

Tiawanaku. Cuatro poemas de Judith Santopietro



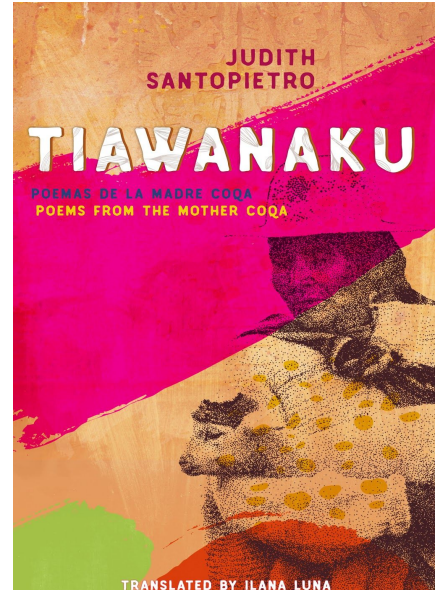
Judith Santopietro © Elena Lehmann

Judith Santopietro nació en Córdoba (Veracruz, México) en 1983, aunque también se crió entre Ixhuatlán del Café y Boca del Monte, pueblos de las Altas Montañas a los que pertenece su familia. Aquí escuchó las primeras historias sobre nahuales, chaneques, mujeres voladoras y otros seres extraordinarios del mundo mesoamericano. Su idioma materno es el español; sin embargo, ha aprendido Nahuatl por decisión política y para honrar a sus ancestras que soñaban y vivían en esta lengua. Judith es maestra por la Universidad de Texas en Austin y ha hecho residencias de investigación en la Sierra de Zongolica y Tecomate (Veracruz), el Instituto de Estudios Latinoamericanos Teresa Lozano Long (Texas), la Universidad de Leiden (Países Bajos), y en Nueva York y Bolivia.

Ha publicado los libros *Palabras de Agua* (Instituto Veracruzano de Cultura-Praxis, 2010) y *Tiawanaku. Poemas de la Madre Coqa* (Hanan Harawi Editores, 2017) —primera versión en español—, además del ensayo “Migrantes nahuas celebran a Santiago Apóstol: un ejercicio de comunalidad en Nueva York” (Universidad Autónoma de Chiapas, 2017/ Leiden University Press, 2016). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Lázara Meldiú 2014 y fue finalista en el Premio Literario Internacional “Aura Estrada” 2017. Ha publicado en el *Anuario de Poesía Mexicana 2006* del Fondo de Cultura Económica, *Rio Grande Review*, *La Jornada* y *The Brooklyn Rail*, y también ha participado en numerosos festivales, incluyendo el *World Voices Festival* del PEN America en Nueva York, 2018.

Sus pasiones son el proyecto *Iguanazul: literatura en lenguas originarias*, tomar fotografías, participar en rituales y danzas tradicionales, observar aves y hojear su libro de poemas de la Dinastía Tang en papel arroz con ideogramas chinos. En la actualidad, escribe narrativas de migración sobre comunidades indígenas en EE UU.

📍@judesantopietro



Cuatro poemas de *Tiawanaku. Poemas de la Madre Coqa* © Judith Santopietro

Las líneas de Nazca

En el invierno veo las líneas de Nazca de lejos son señas muy precisas a las divinidades
que se ríen de mí
me ven aterida e ignorante
El desierto se derrumba mansamente el cielo purpúreo deslava
el ocaso
son veintidós horas de un ruido que sale de los aparatos viejos del autobús veintiséis horas de
trepas por despeñaderos
de empequeñecer en los páramos treinta horas en el frío
la cabeza me da vueltas vomito
el soroche no lo alivia ni la hoja de coqa.

Madre Coqa el éxtasis y la lejía
hoja que nos nutres con tanta estirpe divina tu sangre galopa por las nervaduras
hoja que lees el porvenir de un pueblo calado por la luna y el rayo
Madre en la frontera norte y sur polvo que se aspira
bajo la luz intermitente del bar Ruta 36

kuka cocaína roca raya Diosa blanca tus nombres reverberan
en procesión equinoccial
pijchar insalivar las hojas con bicarbonato en el acullico triturar los alcaloides

enciendan ya pues la lejía

muelan cardón quinua marlo de maíz hasta ver cenizas

Madre aniquilada en las esquinas ofrenda y diluvio sobre los campamentos
que traen de vuelta a los ausentes con retratos y carteles Madre Coqa
Masacre de Todos los Santos olor a sangre de los auquénidos guerra del agua
olor a sangre de los olvidados

guerra de los hidrocarburos aromáticos efervescencia en la boca
espuma que se inhala como arena de salar merca gringa white horse
que excavas la epidermis
enervas el tormento en la cabeza del cautivo no más asfixia dentro de las minas
Madre Coqa
las palabras te forjan distinta
 kuka sipu caspa del diablo moléculas que burbujan en los labios
 grapa bica farlopa coquear pijchar acullicar chacchar
hoja exhausta que adormilas el cordón umbilical enseñanos tu savia
madre de los alcaloides verdes gloriosa pasta de coca.

La morfología de las diosas de piedra

Yo huyo y no huyo porque siempre llevo esta pena adentro este llanto que desboca mi entereza

Yo huyo y no huyo porque cuando sueño estoy siempre en el mismo
barrio podredumbre Canto y huyo rezo y huyo a todos los sitios Voy y no voy a la orilla del
lago Titikaka

Cruzo y no cruzo el desierto de Ica las líneas de Nazca: miro por la ventana de este autobús sin calefacción y
hay sólo pampas desierto avanzamos en medio de la nada casitas hechas de barro papas que resisten sin
agua y sin natura entre la morfología de las diosas de piedra

Más sobre Judith Santopietro

- [Los Inadaptados. Serie web de videopoesía.](#)
Dirección General: Patricio Agusti
- Cinco poemas en [Tierra adentro](#)
- "El tiempo para mí viene en dos vertientes: la lentitud y la quietud". [Hablemos escritoras podcast # 24](#)